

Nociones Fundamentales de la Ciencia Política: Fundamentos y Perspectivas

Amador Ruiz Araneda¹

Luis Chamorro²
lchamorro@famaqui.com.br

Resumen

En el presente artículos señalamos los aspectos fundamentales que implica la ciencia política, especialmente consideramos sus orígenes, autores, y diversos problemas asociados al desarrollo de esta ciencia, además señalamos los métodos y entre ellos las dos escuelas más significativas, tanto en Francia como en los estados unidos de norte américa y otros países que se han sumado a esta tendencia. Señalamos a continuación la ciencia política en América Latina y Chile en particular, y de como algunas universidades nacionales incorporan esta ciencia y su metodología en los análisis de la ciencia política nacional. Al finalizar señalamos algunos aspectos relativos a la ciencia política y la ética en especial considerando los límites axiológicos que deben ser incorporados en la ciencia política.

Palabras Claves: Ciencia política, metodología, escuelas de pensamiento político, ética.

¹ Licenciado en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Post grado en ciencias Sociales de Ilades - Chile y UC Lovaina, Bélgica; Post grado en Ciencias sociales del Trabajo en el PET y Doctor en procesos sociales y políticos latinoamericanos de la Universidad del Arte y las Ciencias Sociales, Sgto. de Chile.

² Mestre em História Ibero Americana pela Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul–PUCRS. Graduado em Comunicação Social Jornalismo pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul - UFRGS. Graduado em Comunicação Social Relações Públicas pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul– UFRGS. Professor na Faculdade Mário Quintana - FAMAQUI.

Introducción

Analizar los fundamentos y perspectivas de la ciencia política en el siglo XX es complejo. El siglo pasado fue sin lugar a dudas un siglo lleno de luces y sombras, y que desde el punto de vista del avance en la ciencia política fue extraordinario, ya que se consolidaron sistemas e ideologías que eran esperanzadores, plétóricos de un espíritu positivo y ello en torno a la idea de que la humanidad alcanzaría mejores y superiores estados de vida y de relaciones sociales. Sin embargo, en ese mismo momento de la historia contemporánea asistimos a una serie de conflictos, algunos de los cuales han traumatizado a todos los pueblos, en especial los europeos, quienes han estado involucrados en las mayores atrocidades provocadas por dos guerras, en la que murieron asesinados más de 70 millones de personas. Conflictos que dieron paso a una híbrida “guerra fría” entre dos bloques antagónicos por el predominio mundial. Por una parte, el capitalismo liberal, y por otra, el colectivismo marxista, ambos modelos con sueños y utopías, de allí el conflicto de intereses. Pero no eran los únicos, existían una serie de países no alineados que buscaban su propio camino. Sin embargo, entre ellos surgió una idea alternativa a esos modelos y que mantenían la idea de un mundo multipolar, y que en la segunda década del siglo XXI ha resurgido con más fuerza.

Desde esos años las ciencias asistieron a otra revolución, una que redujo las fronteras ideológicas y políticas del mundo. En este escenario las ciencias sociales y las políticas quedaron a la saga de las reflexiones e investigaciones académicas. Ya que serían otras las ciencias que lograron posicionarse e influir en el acontecer mundial, como la economía, la sociología y las ciencias fácticas (matemáticas, física, química, cosmología, etc.). Muchas de las cuales se dieron la tarea de situarse al servicio de una producción industrial sin fronteras, ello en el marco de una visión globalizadora, primero de la economía, luego de la política, y finalmente como consecuencia se llegó a la cultural, en donde las identidades son aplanadas perdiendo de esta forma el valioso e irremplazable patrimonio cultural.

En nuestro continente el siglo XX fue complejo, lleno de altibajos en especial por su dependencia tecnológica y académica de Europa, y para algunos, de los estados unidos, no solo en términos tecnológicos, económicos, sino además políticos, sociales, culturales. Boaventura de Sousa señala: “Nuestras grandes teorías de las ciencias sociales fueron producidas en tres o cuatro países del norte. Entonces nuestro primer problema para la gente que vive en el sur, es que las

teorías están fuera de lugar: no se adecuan realmente a nuestras realidades sociales” (De Sousa.2006;15). Una constatación que deja en evidencia el divorcio de una elite extranjerizante, con un pueblo fundado en sus tradiciones e identidades ancestrales. Sin embargo, a través de nuestras historias han sido pocos los intelectuales que han buscado una identidad propia latinoamericana, entre otros destacan el cubano José Martí, el peruano José Carlos Mariátegui, el argentino Gino Germani, y otros como Boaventura de Sousa, Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff que han aportado al continente un granito de sabiduría e identidad. Ahora desde el punto de vista de la investigación y elaboración de la “ciencia política” como tal, en América latina y en particular en nuestro país, esta ciencia está emergiendo con fuerza dada la gran necesidad de racionalizar y tecnologizar “la política”, con el grave peligro de que ella sea utilizada para afianzar irracionales posturas autoritarias de diversos grupos de poder, los cuales solo buscan imponerse sobre las grandes mayorías en beneficio propio.

Antecedentes de la Ciencia Política

Sin duda, la ciencia política surge de la necesidad de comprender y actuar sobre los fenómenos políticos en un mundo con ideas complejas, en donde existen diversos mecanismos que influyen en las decisiones políticas de nuestras sociedades. De esta forma la llamada “ciencia política” es sin lugar a dudas una disciplina científica que se encuentra ubicada en el área más innovadora de las ciencias sociales. Al plantearnos cuáles son sus orígenes, debemos referirnos a que ella es una disciplina especializada en el análisis y hermenéutica del poder y del estado, de tal forma que puede ser considerada como la “ciencia de la política”. Sin embargo, una de las áreas que está muy relacionada son las

llamadas “Ciencias Políticas” cuya diferencia fundamental es la utilización de otras áreas afines como la historia, geopolítica, gobierno, relaciones internacionales y la psicología. Otra ciencia cercana es la “Filosofía Política”. Esta es una disciplina que aporta algunos aspectos claves como son propiamente la reflexión filosófica, la teoría de las ideas e intereses que responde principalmente al pensamiento de Europa occidental.

Pero la ciencia política asume otras herramientas teóricas en torno a los análisis en un determinado tiempo y espacio. Veamos una opinión sobre el tema: “Al procurar dar respuesta a estas cuestiones, los filósofos han contribuido a gestar una concepción de la filosofía política como

forma permanente de discurso acerca de lo que es político” (Zamitiz, 2016;14). Pero el tema sigue abierto, el equipo de Bulcoure, Gutiérrez y Cardoso señalan con respecto a los avances de la ciencia política: “Esta nueva etapa se va a caracterizar por un incremento de los estudios, sobre la historia y desarrollo de la ciencia política en los diferentes países de la región, la aparición de proyectos reconocidos por abordar la temática, lo que permitió la realización de trabajos empíricos con datos primarios basándose en el estudio de la producción editorial”(Bulcoure et Al.2015;186). Un avance que se refleja en la enseñanza de pregrado y post grados en diversas universidades latinoamericanas de la ciencia política. Cabe señalar que en este contexto, algunos se refieren a la “ciencia política” agregado en apelativo de “empírica” (¹), de todas formas esta pretende ser neutra, sin embargo los intereses con los que se relaciona, no lo son. Creando un conflicto de intereses, pero como pretende ser más bien una herramienta está al servicio de cualquier grupo social que le requiera y esto porque actúan en ella y desde ella, diversos prejuicios que la enturbian como ciencia. La filósofa política Hanna Arendt señalaba al plantearse la gran pregunta de qué era la política y señalaba al respecto: “Ahora bien, esta esperanza es de todo punto utópica si por política se entiende —cosa que generalmente ocurre— una relación entre dominadores y dominados. Desde este punto de vista, en lugar de una abolición de lo político obtendríamos una forma despótica de dominación ampliada hasta lo monstruoso, en la cual el abismo entre dominadores y dominados tomaría unas proporciones tan gigantescas que ni siquiera serían posibles las rebeliones, ni mucho menos que los dominados controlasen de alguna manera a los dominadores”(Arendt, 2018;48) De allí la necesidad de contar con una ciencia política que sea objetiva y que permita a los dominados y dominadores poder interactuar de mejor forma, propendiendo hacia una sociedad cada vez más humana y justa e integrada en un proyecto común positivo, en donde los representados no sean mancillados en su dignidad, como ocurre por décadas en nuestro continente, y en Chile en particular.³

³ 3 . - La teología política conforma una parte de la filosofía política y la teología católica en política que estudia las formas en que los conceptos teológicos se relacionan con la política, la sociedad y la economía. Aunque la relación entre el cristianismo y la política ha sido objeto de debate constante, la teología política como una disciplina académica comenzó durante la última parte del siglo XX y en América Latina en contraposición surge en los años 70 la Teología de la Liberación, que supone la acción política de los cristianos.

4 . - Carl Schmitt, fue miembro de las Schutzstaffel o SS nazis, además de pertenecer al movimiento revolucionario conservador alemán. Esta gravitando entre la ciencia política y la teología política, en donde ofrece una serie de criterios en donde la esencia de las relaciones políticas es el antagonismo concreto originado a partir de la posibilidad efectiva de lucha entre los amigos y los enemigos. Lo político es, entonces, una conducta determinada por la posibilidad real de lucha; es también la comprensión de esa posibilidad concreta y la correcta distinción entre los actores sociales. El medio político es, por ende, un medio de combates concretos.

En un documento que analiza y destaca la novedad de esta ciencia en el siglo XX como Ortiz y Pérez, señalan al respecto: “La ciencia política es una disciplina joven. A diferencia del derecho o la economía, no cuenta con más de medio siglo de vida” (Ortiz-

Pérez.2009; 151). De tal forma que esta nueva ciencia está aún en proceso de una búsqueda identitaria, no solo en sus objetivos, sino en sus métodos de estudio y análisis de la política. Cabe señalar que existen antecedentes previos, los cuales han sido ubicados en el marco de las “ciencias políticas”. Como señala Godofredo Vidal: “No es necesario recorrer hacia atrás el camino que condujo al actual estado de cosas en las ciencias sociales y, en particular, en la ciencia política, marcado por una especie de déttente epistemológica, de coexistencia entre vecinos teóricos, y de un simultáneo e intenso intercambio de miradas a la diversidad de métodos” (Vidal.2009;41). Ya que la identidad propia, así como los objetos de estudio de esta disciplina, abarcan temas que son transversales en el área de las ciencias sociales, sin embargo, es su especificidad con relación a las ideologías, al Estado, el poder y el gobierno, así como los partidos políticos y sus relaciones, entre otros temas relacionados se distingue en su análisis focalizado en el tiempo y el espacio del quehacer actual, destacando su pragmatismo empirista en sus estudios y aplicaciones.

Pero es importante explicitar la diferencia entre “ciencias políticas” y “ciencia política”. De esta forma la ciencia política, utiliza como herramienta un corte temporal, y que según Ferdinand de Saussure es un análisis diacrónico. Por lo que es diferente al análisis de las ciencias políticas, la que utiliza el modelo espacio temporal del análisis sincrónico. Evidentemente existen otros investigadores y académicos que niegan de plano la existencia de la ciencia política, primero como “ciencia” y luego como “política”. Pasaremos a discernir el proceso y la consolidación de este concepto, que da cuenta de una variante muy significativa en las ciencias sociales, como es el de la “ciencia política”.

Los fundamentos de la Ciencia Política permiten comprender el funcionamiento de los mecanismos de distribución del poder, los resortes del Estado (en sus diversas expresiones socioculturales), además como una organización política en permanente cambio, así como la dinámica de la representación y de la participación política, el funcionamiento de las instituciones, el comportamiento de los actores sociales y políticos, dentro y fuera del sistema, el impacto de la cultura política, la articulación política de las identidades sociales y los retos políticos de la sociedad cada vez más influida por los medios de comunicación y los intereses cada vez más complejos. En forma complementaria, la metodología de la ciencia política supone un manejo

eficiente de conocimiento científico, para su análisis y aplicación: “Solo el pensamiento científico moderno ha comprendido la posibilidad de manejar, asimismo, con rigor las nociones extraídas de la experiencia, y, por ende, extraer la racionalidad humana también a grupos de problemas que van más allá del campo de las teorías abstractas” (Geymonat.1994;25). De esta forma la “ciencia política” al asumir el modelo de investigación y análisis del pensamiento científico, puede desarrollar actividades de análisis, investigación e interpretación de los datos y resultados, tales como estudios del comportamiento electoral, diseño e implementación de políticas públicas, informes relacionados con el diseño institucional, documentos que relacionen la situación social y coyuntura política, así como la utilización de bases de datos entre otras actividades de su competencia en lo particular.

El objeto de estudio de la “Ciencia Política”

Es posible plantearse una importante pregunta ¿Por qué se genera un sistema disciplinar alternativo a las “ciencias políticas” en el siglo XX? Para que esta sea considerada como una disciplina, una que se la pueda distinguir de otros modelos científicos en el campo propiamente de las ciencias y de la política específicamente.

Históricamente, la ciencia política se ha nutrido en sus orígenes en varias disciplinas cercanas, las que se desarrollaron recientemente, en especial las áreas de carácter empírico y no meramente prescriptivo o especulativo. A ello han contribuido sin lugar a dudas las ciencias estadísticas y de cálculos, que se aplican a las sociedades y grupos humanos. Uno de los más notables politólogos como el italiano, Norberto Bobbio, quien propone dos aseveraciones, en términos de buscar una explicitación más acertada y acerca de los campos propios de las “ciencias políticas” y de la “ciencia política” que estamos analizando; La primera abarcaría todos los estudios relacionados con la política, desde la antigüedad hasta nuestros días, incluidos todos los filósofos y teóricos, quienes, desde una visión eurocentrica, en su mayoría han sido occidentales y que han pensado, escrito y analizado la política, comenzando desde la Grecia clásica del siglo IV (Ap) entre los que figuran políticos, como Solón (638-588) filósofos como Platón (427-347) y Aristóteles (384-322), políticos Romanos como Cicerón,(106-43) teólogos como Agustín de Hipona (354-430), y Tomas de Aquino (1224-1274), y el padre europeo de la política como Nicolás Maquiavelo (1469-1527), y modernistas como Tomas Hobbes,(1588-1679) Jean-Jaques Rousseau (1712-

1778) solo por señalar algunos de los más significativos.

En sentido estricto, la ciencia política contemporánea nació a partir de la corriente de la psicología conductista, que trata de observar las actitudes de los políticos y de los ciudadanos, conforme a hipótesis o presupuestos estrictamente científicos, aplicando métodos investigativos objetivados y cuantificados. Esta última acepción hace referencia a lo que se denomina generalmente "Ciencia política empírica", para distinguirla de la filosofía política, teoría política o de la teología política europea occidental. De esta forma el profesional de la ciencia política es el "politólogo" o especialista en "política". Por lo cual la Ciencia Política, se orienta al conocimiento riguroso, sistemático y objetivo de los hechos y fenómenos que conforman la realidad política en torno al poder y las diversas expresiones de él mismo. El conocimiento logrado a través del método científico, es obtenido mediante la observación y el razonamiento, utilizando argumentos sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales, esto en un contexto subjetivo, ya que el objeto principal de estudio son las personas y sus respectivas comunidades, grupos y movimientos sociales, entre otros.

Desarrollo histórico

La comprensión de la política podemos ubicarla en occidente en el siglo XV con Nicolás Maquiavelo, quien da un paso extraordinario al separar la política, propiamente tal, de la teología cristiana, que a la fecha era el sistema preponderante en occidente. Sin embargo, ya en la Antigüedad existen diversas formas de organización política ampliamente analizadas por la antropología, teología, filosofía y la historia: La "Polis" del griego con referido a la emergente comunidad política de los ciudadanos (²), la cual se fue desarrollado en los siglos posteriores, y aunque se refiere a un espacio público de dialogo e intereses, se comenzó lentamente a instaurar la igualdad entre los ciudadanos, que contaran progresivamente con derechos jurídicos y políticos (siglos V y IV respectivamente).

De tal forma que la idílica sociedad política "democrática" era en si misma discriminadora, segmentada y reservada solo a una elite política y económica de los "ciudadanos". Desde el punto de vista de su origen más específico, se pueden considerar a otros autores que afirman que la "Ciencia Política" es propuesto en definitiva por el francés *Paul Janet*, en 1854 quien lo utiliza por primera vez en su obra "Historia de la Ciencia Política", una de las

primeras obras en que se separa la teología en el campo sociopolítico y la política propiamente tal. Una relación que para Europa occidental fue significativa y esto debido a la referencia obligada de la teología cristiana, desde Agustín de Hipona, Tomas de Aquino y otros mantenían el paradigma social teocrático de aquellas sociedades subordinadas a la fe. Pero la salida posterior desde la propia teología cristiana fue desarrollar en Europa la “teología política”⁽³⁾, siendo una de sus principales exponentes el alemán Carl Schmitt⁽⁴⁾, cabe señalar sin embargo que Schmitt también incursiona en la ciencia política propiamente tal y es aún uno de sus connotados autores.

Por otra parte, Herbert Baxter en 1880 y Delio Machado al analizar el aporte específico de la ciencia política, lo denominan como la “*ciencia del estado*” (Machado.2011). Cabe señalar que es en los Estados Unidos de Norte América, que esta particular ciencia se ve potenciada y se desarrolla en forma extraordinaria, Godofredo Vidal señala al respecto: “La ciencia política estadounidense, que conviene recordar, es la matriz de todas las actividades profesionales contemporáneas —ya que las instituciones del continente europeo (occidental) fueron inmoladas por el fascismo (...) — y siempre ha levantado la bandera de científicidad y ha mantenido, como un artículo de fe, que la objetividad científica es compatible, y de hecho, indivisible con el liberalismo político”(Vidal.2009.42). Una tendencia que al ser asumida por la ciencia política genera un dejo de subjetividad al estar relacionada, al menos en los Estados Unidos, a un modelo sociopolítico e ideológico como es el liberalismo, el cual sin duda disminuye su pretensión de científicidad, dados sus intereses prioritarios, fundamentalmente ideológicos y económicos en la decadencia del modelo globalizador mundial.

El esloveno, Slavoj Žižek, es un filósofo, sociólogo, psicoanalista y crítico cultural. Es director internacional del Instituto Birkbeck de Humanidades de la Universidad de Londres, en Gran Bretaña y al reflexionar el sublime objeto de la ideología señala: “El concepto mismo de ideología implica una serie de ingenuidad básica y constructiva; el falso reconocimiento de sus propios presupuestos, de sus propias condiciones efectivas, una distancia, una divergencia entre la llamada realidad social y nuestra representación distorsionada, nuestra falsa consciencia de ella” (Žižek.2009;55). Por lo que los científicos políticos deben, como parte del discernimiento responsable, objetivar los acontecimientos, hechos, estadísticas y diversos resultados cuantificables y verificables, para que esta ciencia efectivamente cumpla con su rol de especialización y objetivación en la política, y ello en el contexto de las herramientas que ofrecen las ciencias sociales y de las cuales la ciencia política es heredera.

Áreas de investigación de la Ciencia Política

Sin embargo, se puede establecer que en la ciencia política existen dos importantes tendencias: Por una parte, la ciencia política contemporánea refleja un problema estructural que requiere discutirse y profundizarse. Dicho problema es multifacético, ya que involucra a la historia, así como al modelo teórico-metodológico e ideológico, esto a partir de las diferencias que separan a la ciencia política de otras disciplinas. Pero en una mirada más atenta, podemos señalar que la ciencia política se encuentra dividida en dos tradiciones y/o perspectivas metodológicas respectivamente: La que se puede denominar tradición europeo-continental y de la que devienen las ciencias políticas, cuyos antecedentes se basan en una teoría política normativa y, La ciencia política empírica (political science) que se integra a partir de lo que es considerado una revolución del estudio del comportamiento político (behavior revolution), consolidada en los Estados Unidos a mediados del siglo XX, de la cual se deriva la perspectiva de la teoría de la elección racional (rational choice), basada en el método científico y en lo que se considera la teoría política positiva. Entre los principales escritores contemporáneos que contribuyeron al desarrollo y consolidación de la ciencia política como disciplina científica, podemos citar entre los más relevantes a Carl Schmitt. Otros como Norberto Bobbio, Hannah Arendt, Leo Strauss, Robert A. Dahl, Gabriel A. Almond, Maurice Duverger, David Easton, Harold D. Lasswell, Samuel P. Huntington, y en especial el aporte de Robert A. Dalh, quien describe en sus obras una serie de criterios y conceptos identitarios más específicos de la ciencia política propiamente tal⁴.

En las décadas de 1950 y 1960 del siglo XX, una revolución de la conducta sociopolítica que pone el énfasis en el estudio científico y riguroso del comportamiento individual y grupal. Al mismo tiempo de que la ciencia política avanzaba hacia una mayor profundidad de análisis, también avanzaba hacia una relación de trabajo más cercana con otras disciplinas, especialmente con sociología, economía, historia, antropología, psicología y estadísticas. Desde este punto de vista las Principales áreas temáticas de investigación de la ciencia política se pueden estructurar de la siguiente forma:

5.1.-En torno al Poder político; Temas como la autoridad y legitimidad política en el campo

⁴ Ver: Robert A Dahl. *Modern political analysis* (Análisis Político moderno), Barcelona, España (1976), y quizás uno de sus aportes más novedosos como “poliarquía; participación y oposición”, en donde destaca el gobierno de la elite.

público, el Estado y administración pública, el comportamiento político de partidos, movimientos y grupos sociales, Comunicación social y política y relacionado a la geopolítica, las relaciones internacionales, cada vez más complejas dados los múltiples intereses enfrentados.

5.2.-Pero además existen diversas tendencias o líneas de desarrollo como paradigmas epistemológicos, entre los que podemos destacar al Liberalismo, el Marxismo, y el pluralismo político.

5.3.-Distintos enfoques de la Ciencia Política. Conductismo, Estructuralismo, Funcionalismo Teorías del Juego, Institucionalismo, solo por señalar los más significativos.

El Método Científico y La Ciencia Política

Como señalamos, la ciencia política utiliza en su trabajo académico e investigativo, diversos tipos de análisis, como el método científico de las ciencias sociales, con el cual comparte muchas características, otras son propias de la disciplina y esto lo hace en un contexto particular, como señala el politólogo Salvador Dana:” La Ciencia Política lucha todavía, en primer término, por el reconocimiento de su autonomía científica, y debe realizar grandes esfuerzos para adoptar definitivamente un método propio que la independice de las tendencias historiográficas, jurídicas, económicas y psicológicas que la desvían de su objeto específico y han hecho perder de vista la finalidad de la misma”(Dana.1968;175), una finalidad que es la propia política en los nuevos escenarios abiertos en el siglo XXI.

La clave es la inclusión de un análisis sistemático de datos empíricos objetivos obtenidos y procesados sistemáticamente, ya sean considerados como tecnologías duras (datos cuantitativos) o tecnologías blandas (datos cualitativos), ya que la ciencia política usa ambos. Sin embargo, el objeto de las ciencias sociales implica, además a muchas entidades abstractas y subjetivas como son los aspectos culturales, axiológicos e incluso religiosos, entre los cuales está la teología de varias religiones en el mundo, y que son determinantes en diversos pueblos en nuestras sociedades, en donde la fe también es parte de la esfera política en especial América Latina⁵. Sin embargo, el tema va más allá de la academia, ya que el contexto en donde se lleva a cabo la ciencia política

⁵ Cabe señalar que el voto de las comunidades fundamentalistas protestantes en Brasil fue determinante en la última elección presidencial del 28 de octubre de 2018, donde resultó electo Jair Bolsonaro, del Partido Social Liberal muy cercano al fascismo.

es determinante, tal como lo señala Samuel Huntington: *“Donde la democracia es fuerte, la ciencia política también lo es; Donde la democracia es débil, la ciencia política es débil”*. Algo que es muy sintomático y frecuente en nuestras naciones latinoamericanas, por lo que urge la necesidad de contar con buenos e innovadores científicos políticos. De tal forma que el proceso investigativo e identitario de la ciencia política es primordial, en especial considerando las profundas crisis “políticas” que han surgido y explotado en muchos países de la región.

El Método en las Ciencias Sociales

Los científicos sociales, así como aquellos que estudian el comportamiento de los seres humanos, en forma individual o social, diseñan instrumentos de análisis, aplican encuestas y diversos estudios en donde recogen datos, patrones y conductas agregadas, para posteriormente analizarlos e interpretarlos a la luz de diversas teorías, escudriñando las bases de las diversas problemáticas sociales y políticas o culturales subyacentes, ello para poder llegar a conclusiones que avalan o rechazan las hipótesis de trabajo, todo ello para llegar a establecer una teoría explicativa, la que pueda establecer un ley propiamente científica y que posteriormente pueda ser comprobada por otros investigadores y actores sociales en el sistema.

De esta forma la hermenéutica se incorpora al rol del investigador en la función interpretativa, en cuando al análisis de los métodos cualitativos y cuantitativos. Esto fortalece la objetividad científica, la que posee en su base un dejo de subjetividad, proveniente precisamente de las personas políticas. Sin embargo, como indica Tamayo: *“Su punto de partida está también en la observación de los hechos, en la formulación del problema, en la estructuración de hipótesis y en la búsqueda de pruebas para confrontar esas hipótesis, con el fin de establecer una ley o norma explicativa de la conducta social de los individuos”* (Tamayo.2003;23). Lo que nos lleva al meollo de las ciencias y esto es establecer leyes o patrones que dejan al descubierto los traumas sociales que muchas veces se ocultan a la mirada superficial, desde el punto de vista de un observador de ellas.

Para poder ser calificado como científico debe basarse en el empirismo, en la medición y, además, debe estar sujeto a la razón y discusión académica de los mismos. Si bien es cierto como señala Bolívar: *“La política es una cuestión de hechos y valores, de interés personal y de lealtad con los demás, de preocupación y competencia, en la que los hombres ven con*

mayor facilidad lo que desean ver, también lo es que la política no puede prescindir de la verdad” (Bolívar.2001;69). De allí que una de las primeras claves del cientista político sea la observación sistemática y sistematizada, y para que esta sea considerada científica, debe ser necesariamente cumplir con los criterios previos establecidos por las ciencias tradicionales y mantener a la vez dos de sus criterios más significativos, debe ser objetiva y verificable en sus conclusiones.

En un artículo de Sergio Baquero y Fredy Barrero, acerca de la ciencia política y sus métodos señalan: “A lo largo del siglo XX se trató, más que nunca de crear e instrumentalizar el estudio de lo político como ciencia. Hasta hace relativamente muy poco, no existía siquiera consenso respecto al nombre que se daría a dichos estudios, de tal manera que se adoptaron, de diferentes disciplinas como la historia y la sociología, teorías, enfoques y métodos para la construcción del campo” (Baquero y Barrero. 2103;208). Esta es una de las razones de la dificultad de situar a algunos científicos sociales en el campo propio de la ciencia política, ya que muchos de los más insignes politólogos provienen de otras disciplinas sociales. Uno de los ejemplos notables es el francés Claude Levi- Strauss (1908-2009) quien fue un antropólogo, filósofo y etnólogo, por lo que continúa siendo una de las grandes figuras de las ciencias sociales. Sin embargo, además introduce el enfoque estructuralista en las ciencias sociales fue de hecho el fundador de la antropología estructural, pero no fue cientista político o politólogo, aunque algunos de sus análisis sociológicos se utilicen en ciencia política en la actualidad.

Por otra parte, el método científico de la investigación política, sigue siendo la observación. No cualquiera, es decir debe ser una observación analítica, propiamente teórica, generalmente que observa fenómenos sociales desde la distancia, por lo que permite su objetivación. Lo cual solo da cuenta de los fenómenos sociales y políticos en términos agregados o generales. A diferencia de este modelo, existe además la “observación participativa”, o también llamada como “acción participativa” en donde los “objetos” estudiados son sujetos participativos del proceso. Es decir, son protagonistas del mismo proceso. Cabe señalar que la “participación” ya es un atributo de la política, pero no solo política, sino además de lo social, económica, cultural. De esta forma el o los investigadores deben situarse en el mismo entorno de los sujetos sociales participantes, por lo que deben ser capaces de hablar y de hacerse entender por la gente, en un lenguaje accesible y sencillo, que les permitirá realizar un ejercicio de empatía, es decir situarse y sentir desde el otro. Algo muy diferente a observar desde la distancia de los fenómenos basándose solo en datos, solo

ellos desvirtúan las conclusiones, ya que las personas y los procesos sociales siempre serán más complejos de lo que observamos o creemos.

La metodología científica en la Ciencia Política

Todo investigador, en el marco de las ciencias sociales, realiza un proceso de construcción, comenzando con un proyecto de investigación, por cuanto considera e incluso toma una decisión, o más bien, como señala Pino: “opta por un enfoque de indagación o esquema que le indique y guíe acerca de cómo abordar el objeto y como lograr el objetivo planteado. Esta decisión debe tomarse de acuerdo con un paradigma o enfoque de investigación” (Pino.2015;187). Por lo tanto el primer paso es situarse desde una perspectiva de análisis personal basado en un conocimiento previo. Pero la ciencia política requiere algo más de lo señalado. Rosendo Bolívar de la UNAM señala al respecto: “La reflexión e investigación metodológica ocupa un papel destacado en la ciencia política, sobre todo en lo referente a su carácter científico y su vínculo con la teoría” (Bolívar.2001;60). Lo que señala Pino es fundamental, un paradigma es un modelo, es una estructura mental que consciente e inconscientemente opera en cada uno de los investigadores sociales y políticos,⁽⁶⁾ porque es un modelo omnicompreensivo, el cual requiere de mucho esfuerzo para poder romper la tendencia y poder salir del paradigma vigente en las ciencias sociales o de la misma ciencia política emergente. Sin embargo, el modelo de la “ciencia política” posee diversas variantes, tal como lo plantea unos investigadores sobre el tema. (Baquero y Barrero 2013), pero no son las únicas diferencias, aunque se nutre de los métodos de las ciencias sociales, y agrega al instrumental analítico, algunos propios de la disciplina. De esta forma podemos observar que una de las debilidades de la ciencia política propiamente tal, y es que comparte muchas de las técnicas y métodos propios de las ciencias sociales.

Uno de los que ha desarrollado una extraordinaria experiencia en la metodología de 12 la investigación es Roberto Hernández Sampieri y su equipo. “El libro de texto” clásico es sin lugar a dudas uno de los más difundidos en nuestras universidades. Al plantearse el tema de la investigación da algunos pasos transversales en las investigaciones de las ciencias sociales, señalando algunos de los tipos más recurrentes como son la; “exploratoria, descriptiva,

⁶ .-Un documental sobre el tema de los paradigmas: <https://youtu.be/Wt42DtH6rQk>

correlacional o explicativa” (Hernández et Al. 2012;57). Técnicas con un amplio desarrollo y uso en todas las ciencias sociales, ya que la investigación científica de alguna forma es la misma, con algunas variaciones.

Por otra parte, una de las tecnologías duras aplicadas por las ciencias políticas y en general por las ciencias sociales son las estadísticas, tal como las propone para las investigaciones empíricas Jorge Padua (⁷) las que a su vez plantean diversos modelos. En el texto “Técnicas de investigación aplicada a las ciencias sociales”, señala algunas de las técnicas duras, en términos cuantitativos más utilizados por las ciencias sociales.

Otros científicos sociales que utilizan tecnologías blandas tienen a su vez otras técnicas auxiliares, especialmente en el trabajo de objetivar los entornos y problemáticas sociales, siempre complejas. De esta forma la Investigación es un proceso mediante el cual se aplica el método científico, por lo que procura obtener información relevante y esto para comprender, verificar, corregir o aplicar el conocimiento en diversas áreas, las que les permitirá plantear teorías validadas precisamente por el método y enfoque científico-técnico utilizado. Entre ellas existe además el área de las ciencias sociales, un área que cobra cada vez mayor relevancia. Ya que se intenta aplicar en los grupos humanos, como comunidades, empresas, familias y precisamente por su complejidad, de esta forma se ha desarrollado un tipo de investigación “activa- participativa”, en donde uno de los autores más significativos en nuestro país ha sido Adre Jacob y su: “metodología de la investigación-acción” y esto debido principalmente porque los protagonistas, a diferencia de las bacterias o los virus, tienen su propia visión del mundo, proyectos de vida, problemas que la vida social, e incluso algunos aspectos trascendentales que provienen desde los diversos procesos religiosos que en América Latina.

Al respecto señala: “La investigación puede tener mayor significación si le damos una perspectiva y una finalidad que tenga relación con las organizaciones populares, asociaciones, sindicatos. Podemos darle una verdadera utilidad social” (Jacob,1985, p. 13). De esta forma en la perspectiva de la política, el investigador debe considerar brindar un apoyo técnico a través de un método más adaptado a las personas y a las comunidades. Sin embargo existe un área más técnica que se estructura en torno a los estudios del

⁷ .-Jorge Padua. Técnicas de Investigación aplicada a las ciencias sociales. pp 160-230. Fondo de cultura económica, México.2004.

comportamiento y posterior uso de estos datos, esto para alterar estos en vistas de un objetivo empresarial, público o privado.

Para obtener algún resultado objetivo de manera clara y precisa es necesario aplicar algún tipo de investigación. De esta forma se plantean una serie de pasos para lograr el objetivo planteado o para llegar a la información solicitada. La investigación tiene como base el método científico y este es el método de estudio sistemático de las cosas, personas y comunidades. Un método que incluye las técnicas de observación, reglas para el razonamiento y la predicción, ideas sobre la experimentación planificada y los modos de comunicar los resultados experimentales y teóricos. Además, la investigación posee una serie de características que ayudan al investigador⁸ a regirse de manera eficaz en un proceso consensuado mundialmente.

De todas formas, es un tema que los investigadores y académicos deben aprender a utilizar de forma completa, ya que puede ser útil para diversas situaciones, en especial en una de las áreas complejas como es la sociedad y la política, entre otros aspectos de la vida social, cultural y económica.

El concepto de la investigación científica.

Es la actividad de búsqueda que se caracteriza por ser reflexiva, sistemática y metódica; tiene por finalidad obtener conocimientos y solucionar problemas científicos, filosóficos, sociales o políticos de las sociedades y organizaciones de diversos tipos, se desarrolla mediante un proceso lógico deductivo. De esta forma la investigación científica es la búsqueda intencionada de conocimientos o de soluciones a problemas de carácter sistemático, en él se indica el camino que se ha de transitar en esa indagación y las técnicas precisan la manera de recorrerlo. De todas formas, existen diferentes maneras de investigar, llamadas diseños experimentales, los cuales que son mayoritariamente utilizados en el marco de la búsqueda de nuevas técnicas que profundicen las investigaciones de campo. Es evidente que la investigación nos ayuda a mejorar el estudio porque nos permite establecer contacto con la realidad, más allá de las opiniones pseudo-científicas y esto con el fin de que la conozcamos mejor en las causas mismas de los fenómenos sociales. De esta

⁸ Desde el punto político el tipo de investigador no es neutro, como tampoco lo son las instituciones universitarias u otras, en todas ellas existe una visión del mundo, una ideología que aplican más allá de los resultados objetivos ya que buscan muchas veces consolidar el poder, las influencias y otros elementos que se deben evaluar acuciosamente.

forma podemos agruparlos por el propósito esencial de afinar la Investigación Científica, entre ellos podemos señalar los siguientes métodos:

3.1.-Investigación básica: También recibe el nombre de investigación pura, teórica. Se caracteriza porque parte de un marco teórico, es decir el planteamiento de una teoría sobre el tema. La finalidad de esta investigación radica en formular nuevas teorías o modificar las existentes, en incrementar los conocimientos científicos, filosóficos o políticos, pero sin contrastarlos con ningún aspecto práctico.

3.2.-Investigación aplicada: Este tipo de investigación también recibe el nombre de práctica o empírica. Se caracteriza porque busca la aplicación o utilización de los conocimientos que se adquieren. La investigación aplicada se encuentra estrechamente vinculada con la investigación básica, pues depende de los resultados y avances de esta última; esto queda aclarado si nos percatamos de que toda investigación aplicada requiere de un marco teórico. Sin embargo, en una investigación empírica, lo que le interesa al investigador primordialmente, son las consecuencias prácticas. Si una investigación involucra problemas tanto teóricos como prácticos, recibe el nombre de mixta. En realidad, un gran número de investigaciones participa de la naturaleza de las investigaciones básicas y de las aplicadas.

3.3.-Investigación documental: Este tipo de investigación es la que se realiza, como su nombre lo indica, apoyándose en fuentes de carácter documental, esto es, en documentos de cualquier especie. Como subtipos de esta investigación encontramos la investigación bibliográfica, la hemerográfica y la archivística; la primera se basa en la consulta de libros, la segunda en artículos o ensayos de revistas y periódicos, y la tercera en documentos que se encuentran en los archivos, como cartas, oficios, circulares, expedientes, etcétera.

3.4.-Investigación de campo: Este tipo de investigación se apoya en informaciones que provienen entre otras, de entrevistas, cuestionarios, encuestas y observaciones. Como es compatible desarrollar este tipo de investigación junto a la investigación de carácter documental, se recomienda que primero se consulten las fuentes de la de carácter documental, a fin de evitar una duplicidad de trabajos.

3.5.-Investigación exploratoria: Recibe este nombre la investigación que se realiza con el propósito de destacar los aspectos fundamentales de una problemática determinada y encontrar los procedimientos adecuados para elaborar una investigación posterior. Es útil desarrollar este tipo de investigación porque, al contar con sus resultados, se simplifica abrir líneas de investigación y

proceder a su consecuente comprobación.

Investigaciones aplicadas en la Ciencia Política

En cuanto a la metodología propia de la ciencia política, podemos establecer que esta se realiza en el marco del modelo empírico-analítico del modelo positivista. A continuación, describiremos algunas de sus metodologías:

4.1.-Investigación experimental: Recibe este nombre la investigación que obtiene su información de la actividad intencional realizada por el investigador y que se encuentra dirigida a modificar la realidad con el propósito de crear el fenómeno mismo que se indaga, y así poder observarlo. Pino, con respecto a este tipo de investigación señala:” “Este tipo de investigación se ha ideado con el propósito de determinar, con mayor confiabilidad posible, relaciones causa-efecto para lo cual uno o más grupos se exponen a estímulos y comportamientos resultantes, los que se comparan con los comportamientos resultantes (grupos de control) de quienes no reciben el tratamiento o estímulo real” (Pino, 2015, p. 191).

4.2.-Investigación cuasi experimental: José Pino señala la investigación cuasi-experimental, que supone algunas características específicas, señala” Por medio de este tipo de investigación se busca una aproximación a los resultados de una investigación experimental en situaciones en las que no es posible el control y manipulación de las variables” (Pino, 2015, p. 190).

4.3.-Investigación Correlacional: Pinto señala: Este tipo de investigación persigue fundamentalmente determinar el grado en el cual las variaciones de uno o más factores son concomitantes con la variación de otro u otros factores” (Pinto, 2015, p. 191).

4.4.-Investigación descriptiva: Mediante este tipo de investigación, que utiliza el método de análisis, se logra caracterizar un objeto de estudio o una situación concreta, señalar sus características y propiedades. Combinada con ciertos criterios de clasificación sirve para ordenar, agrupar o sistematizar los objetos involucrados en el trabajo indagatorio o exploratorio. Al igual que la investigación que hemos descrito anteriormente, puede servir de base para investigaciones que requieran un mayor nivel de profundidad. Con respecto a esta modalidad Pino agrega:” Se propone este tipo de investigación útil sobre la naturaleza del problema: que factores están asociados, bajo qué circunstancias, en que secuencia aparecen. Actualmente las posibles relaciones causales que puedan determinarse por estudios ex post facto se benefician

considerablemente de técnicas estadísticas tales como correlación parcial y la regresión múltiple” (Pino, 2015, p. 193)

4.5.-Investigación explicativa: Mediante este tipo de investigación, que requiere la combinación de los métodos analítico y sintético, en conjugación con el deductivo y el inductivo, se trata de responder o dar cuenta del porqué del objeto que se investiga.

4.6.-Investigación Ex post Facto. Esta es una modalidad casi exclusiva de la ciencia política El investigador Pino, señala al respecto. Este tipo de investigación es apropiada para establecer posibles relaciones de causa efecto observando que ciertos hechos han ocurrido y buscando en el pasado los factores que los hayan podido ocasionar” (Pino, 2015, p. 192).

Todas ellas de alguna forma van dando pasos en un universo social, cultural en donde los estudios están focalizados a realidades socioculturales que son transitorias, ya que de alguna forma la política, el estado, los gobiernos, los sistemas políticos son un modelo perfectible, y por lo tanto están en permanente procesos de desarrollo y consolidación.

Orígenes y consolidación de la Ciencia Política

Mucho antes del siglo XX había indicios de que se podría elaborar y construir una ciencia de la política, una disciplina que estuviera:” centrada en el análisis empírico de los procesos políticos. Desde sus inicios la ciencia política ha padecido dilemas que van desde su propia denominación y autonomía respecto de otras ciencias sociales, hasta problemas en torno a cuáles debían ser su objeto y su método de estudio” (Heller.1933;6). Sin embargo, solo desde los años cincuenta del siglo XX, la ciencia política ha comenzado a desarrollarse e influir decididamente en la política y en los sistemas políticos como tales. Godofredo Vidal señala con respecto a los debates y al progreso de la ciencia política contemporánea:” No es necesario recorrer hacia atrás el camino que condujo al actual estado de cosas en las ciencias sociales y, en particular, a la ciencia política, marcando una especie de detente epistemológica de coexistencia entre vecinos teóricos, y de un simultáneo e intenso intercambio de miradas a la diversidad de métodos” (Vidal.2009;41). De hecho, en el punto anterior destacamos una serie de métodos de las ciencias sociales y de la ciencia política que se utilizan en la actualidad. Sin embargo, en la ciencia política van prevaleciendo aquellos más cercanos a la empírea, lo que le permite responder de mejor forma a las exigencias planteadas por la propia sociedad compleja.

Como hemos reseñado en el acápite II del texto, la ciencia política en el siglo XX que ya se encontraba en proceso de búsqueda de una identidad propia, tal como lo señalaba Salvador Dana:” La Ciencia Política lucha todavía, en primer término, por el reconocimiento de su autonomía científica, y debe realizar grandes esfuerzos para adoptar definitivamente un método propio que la independice de las tendencias historiográficas, jurídicas, económicas y psicológicas que la desvían de su objeto específico y han hecho perder de vista la finalidad de la misma”(Dana.1968;175). En este análisis Dana no considera a la Filosofía política, que es una de las disciplinas que aún está estrechamente relacionada y que es distinta de la ciencia política. Por ella no considera la historia de las ideas, de las ideologías, del pensamiento filosófico en diversas etapas de su desarrollo. Por otra parte cabe una aclaración, el método científico en el siglo XXI ya posee una larga data (¹⁰⁹), y como tal asegura el avance de las investigaciones de las ciencias en el propio campo de estudio. Y he aquí una de las primeras dificultades de la ciencia política, ya que el objeto de estudio es “la política”, una actividad humana absolutamente subjetiva, llena de *intereses latentes*, del tipo del poder, dominio, lucro, por lo que el aporte de la ciencia política es precisamente dar orden o mejor dicho poder sistematizar esta situación desde ya compleja. La pregunta, por tanto, **¿Podrá la ciencia política prever resultados en el campo político aplicando el método científico?** En el modo y el estilo científico es transversal a todas las ciencias. Eso significa asimilar el método científico para poder interactuar científicamente en los diversos centros de estudio y análisis de esta incipiente ciencia.

De esta forma los científicos políticos parecen estar excesivamente reticentes a aceptar la cualidad impredecible o *sui generis* de los procesos políticos, dada la diversidad de factores que interactúan en ella. Por lo tanto, deducen que a partir de “X “condiciones materiales de las personas, se puede llegar a validar el uso de las metodologías científicas, ya que tales intereses objetivos pueden servir de base para elaborar teorías, hipótesis y finalmente predecir la conducta socialmente agregada en un ámbito político particular. Pero tal supuesto de la necesidad de una validación científica, se enfrenta a algunas de sus propias debilidades. Primero, y ésta es la razón principal, son los “*intereses*”, los cuales no son ni objetivos, ni constantes. Más bien son una variopinta paleta de factores que influyen en ellos, como las ideologías, las diversas culturas que conviven en

⁹ El método científico ha caracterizado a la ciencia natural desde el siglo XVII, y consiste en la observación sistemática, la medición, la experimentación, la formulación, el análisis y la modificación de las hipótesis para llegar a una propuesta que puede ser reproducida al homologar las condiciones en que este se llevó a cabo

forma armónica, enfrentadas o ajenas, como ocurre en algunas sociedades como la estadounidense entre personas blancas (herederos de migrantes europeos), indígenas (autóctonos del territorio) y afroamericanos, (descendientes de aquellos seres humanos reducidos y sometidos a la esclavitud por siglos). Otro tema de conflictos de intereses son las “religiones” en sus diversas expresiones, algunas fundamentalistas y otras inspiradas en el “laissez faire”, como son las más de trescientas iglesias cristianas derramadas en occidente. Esto nos lleva a plantearnos cuales son los debates disciplinares que surgen del incremento de la densidad de publicaciones en el área de la ciencia política. Pero la ciencia política, puede obligar a diversos cambios y posturas a través de la propaganda en los medios de comunicación, para no solo predecir los resultados, sino para obtenerlos. Esta situación ya ocurre en países como Chile en donde los medios de comunicación pertenecen a la oligarquía política y financiera.

Por otra parte, los investigadores Baquero y Barrero señalan en cuanto a los enfoques teóricos; *“el institucionalismo, el constructivismo y el mismo marxismo, siguen teniendo un lugar preponderante, pero se han enriquecido en el contexto de las variaciones post modernas que han abierto espacio o enfoques tales como el feminismo y la teoría normativa”* (Baquero y Barrero.2013;43). Sin embargo la tendencia de “renovación” de la o los políticos conduce cada vez más a la unidad (u poco gris) de los diversos principios articulados bajo el dominio del capitalismo liberal y su postura unipolar del mundo, dominado por los estadounidenses y los europeos occidentales, en oposición a ellos surge – y con fuerza- desde otros países (de población mayoritaria del mundo como es China, India, Irán entre otros) una visión multipolar, rompiendo esta tendencia hegemónica en descomposición.

Al respecto señala el investigador Rosendo Bolívar:” Toda ciencia es un grupo organizado sobre una materia dada. Su propósito no es simplemente describir los fenómenos observados o en alguna forma conocidos, sino explicarlos y, de ser posible, vaticinar acontecimientos futuros. Tanto las aplicaciones como las predicciones implican una dependencia de leyes generales. El descubrimiento de leyes generales es, en consecuencia, la tarea fundamental de la ciencia” (Bolivar.2001;50). Y es en este campo donde la ciencia política encuentra su campo propio, el estudio para prever diversas situaciones y conductas de las personas y grupos humanos, tanto a nivel social como vinculados a fenómenos microsociales de las grandes empresas privadas y públicas.

De esta forma una actividad tan compleja y difícil de prever o predecir como la política,

termina siendo la ventaja comparativa solo por el hecho de intentar vaticinar o predecir hechos futuros, en los cuales en la actualidad se juegan muchas cosas, en especial de los grupos y elites en el poder que se niegan a democratizarlo.

De allí la complejidad de una ciencia política para buscar, a partir de la observación compleja aquellas leyes generales, que puedan dar cuenta de los fenómenos políticos estudiados. Al respecto Bulcourf, Gutiérrez y Cardoso señalan:” “La actividad científica no es neutral, aunque intente plantearse la objetividad a modo de meta. La ciencia política presenta la particularidad de pretender estudiar lo que “hacen los poderosos”, sus organizaciones e instituciones al igual que los procesos que acarrear fuertes relaciones de poder; este y su capacidad transformadora son su materia prima” (Bulcourf et Al.2015;180). Luego, aparece en forma complementaria la “Teoría de los Intereses”, tanto de las personas, así como de los diversos grupos de poder, los cuales son determinantes a la hora de aproximarse o predecir científicamente la conducta de estas, o de los diversos grupos o movimientos sociales, y que en nuestro continente son tan diversos, no solo en sus propuestas, sino en sus acciones sociales y especialmente políticas. Las consecuencias de tal conducta, están generalmente mediatizadas por diversos factores que escapan a la base de datos y por tanto del análisis, un problema que algunos tienden a resolver mediante “supuestos”, que han ido reemplazando a las hipótesis de trabajo básicas y obligatorias a cualquier observador, sin llegar a validarlas científicamente, esta metodología es principalmente utilizada en las ciencias económicas. A ello se debe sumar la participación activa o latente de diversos actores sociales, que frente a un problema o situación “X” presenta variaciones en cuanto a negociar o de rechazar dichas negociaciones. Sin embargo, bajo el epígrafe de los “intereses” subyace una de las teorías más recurrentes de la ciencia política como es el conductismo.

Una corriente de la psicología que desde el siglo XX ha avanzado posicionándose de la política a través de diversas instancias que se han desarrollado como son los “medios de comunicación” que hoy desinforman y crean opiniones artificiales en la sociedad tendientes a beneficiar precisamente a los dueños de los medios, los que curiosamente además son los propietarios de los medios de producción. Esta situación genera una sensación de impotencia, de poca credibilidad y con ello se fortalece precisamente una sociedad autoritaria desde lo político por la elite. Un caso paradigmático es Chile, que después de 50 años de aplicar, primero obligados y luego por voluntad propia un modelo capitalista autoritario, transformándose en una sociedad de

consumo como muy bien señala Juan Carlos Gómez Leyton (¹⁰).

Cabe recordar que desde hace años el conductismo ha sido una corriente de la psicología, la que fija su interés en la conducta, la que comprende como un conjunto de intereses, relaciones entre estímulos y respuestas condicionadas. Se centra únicamente en la conducta observable, es decir, valora lo objetivo por encima de lo subjetivo, con lo cual elimina todos los aspectos inherentes a las personas como sujetos subjetivos. De esta forma el conductismo es una escuela psicológica altamente dominante desde su aparición en el siglo XX. El principal referente de esta corriente es su creador, el ruso Iván Pavlov, (1849-1936) que era psicólogo y fisiólogo, recibió el premio Nobel en fisiología o medicina en 1904. Pavlov es recordado por sus experimentos con perros, que dieron lugar a lo que hoy en día se conoce como condicionamiento conductivista (¹¹). Pavlov llegó a formular la “ley del reflejo condicional”, la cual desarrolló a partir de 1901 con su asistente Iván Filíppovich Tolochínov, al tiempo que en EE. UU. Edwin Burket quien fue uno de los primeros psicólogos en estudiar los reflejos condicionados, ya que era además profesor de psicología y director del laboratorio de psicología de la Universidad de Pensilvania.

Estos estudios dieron paso a **un tipo de aprendizaje asociativo**, basado en el modelo de “estímulos-respuestas condicionadas” o “E-R” en el que un organismo (animal o persona) y que responden a un estímulo ambiental, con una respuesta automática o refleja. Esta escuela contaría con discípulos como los estadounidenses John B. Watson (1878- 1958) psicólogo que enfocó sus estudios a la psicología conductista, cuyo objeto de estudio es la conducta. En términos generales el conductismo puede ser medible, observable o cuantificable. Estas iniciativas serán claves a la hora de dar el paso a la ciencia política, primero en Francia y luego en los Estados Unidos y México, entre otros países que la desarrollan en el mundo.

Otro connotado representante de esta escuela es Burrhus Frederic Skinner (1904- 1990), cada uno desde su propia perspectiva, una escuela que tendría un gran impacto en la ciencia política. A ellos se suma la teoría de Skinner, que es ligeramente distinta de los autores señalados previamente;” El sistema de Skinner está basado en el *condicionamiento operante*. El organismo está en proceso de “operar” sobre el ambiente, lo que significa que está irrumpiendo

¹¹ Ver en Juan Carlos Gómez Leyton, “Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal”. Chile 1990-2010, editorial Arcis-Clasco. Santiago de Chile. 2010.

constantemente; haciendo lo que hace. Durante esta “operatividad”, el organismo se encuentra con un determinado tipo de estímulo, llamado *estímulo reforzador*. Pero el conductismo provocó una “Revolución Behaviorista” tal como lo señala Héctor Zamitiz:” La ciencia política tal como hoy se concibe es, sobre todo, una creación angloamericana y en su actual formato les deba tal vez más a las iniciativas estadounidenses que a las británicas” (Zamitiz.1999;17). Y esto debido fundamentalmente al talante empírico de las ciencias sociales y políticas estadounidenses. Esta disposición permanente por la empírea o la praxis, tiene el efecto de incrementar el estímulo operante (esto es; el comportamiento que ocurre inmediatamente después del reforzador).

De esta forma el comportamiento es seguido de una consecuencia, y la naturaleza de la consecuencia modifica la tendencia del organismo a repetir el comportamiento en el futuro. A grandes rasgos, sin embargo, el conductismo tiende a percibir la conducta de los seres vivos, como *el resultado de un condicionamiento impartido a lo largo de su formación mediante estímulos externos* (tales como castigos y recompensas, más que el resultado de mecanismos internos como los instintos o los pensamientos de los sujetos estudiados. Por esta razón el conductismo valora el entorno por encima de todo, pues no se puede separar el aprendizaje del contexto en que tuvo lugar.

Otra corriente importante que integra la ciencia política es el “funcionalismo”. O la teoría funcionalista de la sociedad. Más específicamente el funcionalismo, el cual es a grandes rasgos una consideración de que la sociedad está constituida por diversas partes que funcionan en armonía, esto para mantener el conjunto de los diversos sistemas sociales. Sin embargo, cuando una de ellas es disfuncional, obliga al reajuste de las otras para que se mantenga el funcionamiento social. Esta disciplina ha sido ampliamente utilizada y difundida por la antropología y la sociología respectivamente. En relación al funcionalismo, el sociólogo de la U de Chile, Dr. Hugo Cárdenas señala:” El funcionalismo pertenece a aquellas corrientes teóricas de las ciencias sociales de mayor antigüedad. Se puede incluso afirmar que es la más antigua de todas, si se considera a Auguste Comte (1875) como uno de sus padres fundadores - y a él mismo como un *proto-funcionalista*. Lo cierto es que el pensamiento funcionalista está fuertemente anclado en la estructura profunda de las ciencias sociales y, a pesar de su permanente crisis de popularidad, difícilmente podrían darse por superados sus temas y conceptos”. (Cardenas.2016;196). Al respecto Carlos Acevedo plantea respecto a esta línea de desarrollo explicativo:” Encaminándose dentro de tal marco estructural funcionalista, Germani adopta de Parsons la teoría general de la acción que enfatiza *la cultura*

como el determinante del comportamiento social y aprehende el conjunto de roles y status” (Acevedo.2009;13).

De trasfondo están los aportes de Talcott Parson y de Niklas Luhmann, quienes en el siglo XX han realizado una intensa producción bibliográfica sobre el tema, en donde ambos autores discuten las ventajas y limitaciones del funcionalismo contemporáneo, aplicado precisamente a la ciencia política. Acevedo, comentando el funcionalismo del sociólogo Argentino Gino Germani y señala: “Sobre esta perspectiva, explica el paso de una sociedad tradicional (subdesarrollada) a una moderna industrial (desarrollada). El conjunto de actores (que los ve como una confluencia de roles y status), enmarcados en una situación (con medios y condiciones), persiguen fines y utilizan medios que les llevan a realizar una acción que puede ubicarse tanto en elementos tradicionales o modernos, elementos que se aprehenden a partir de las oposiciones binarias de las pautas variables” (Acevedo.2009;14).

Gino Germani de todas formas supone dos tipos de sociedades y una de ellas es funcional, siendo mayoritaria, y la disfuncional al modelo, la minoritaria y en conflicto disfuncional con la primera provocando un proceso asincrónico. Germani habla del fenómeno: “El asincronismo se refiere a la modernización acelerada, tardía, o no modernización de sectores de la sociedad que en conjunto “deberían” modernizarse a un mismo ritmo. En las sociedades subdesarrolladas, es este mismo asincronismo que las hace experimentar obstáculos y resistencias al desarrollo.

En consecuencia, nos encontramos con un proceso conflictivo que conjuga en la sociedad la coexistencia de modernidad y tradicionalismo, de aspectos funcionales y disfuncionales para el proceso de modernización” (Acevedo.2009;15). Pero no se debe perder de vista que la sociedad es todo un conjunto indivisible, una totalidad. Sin embargo, en función de analizar y precisar de mejor forma las ideas exploratorias o hipotéticas, se requiere de un discernimiento de los procesos internos de la sociedad misma. Gino Germani en una de sus grandes obras como fue “Política y sociedad en una época de transición” (Germani.1971), señala:” afirmar la unidad del mundo sociocultural, y el carácter analítico de todas las distinciones que originan no solo los enfoques de las disciplinas sociales, sino también la creciente diferenciación interna” (Germani.1971;19). Lo que ciertamente contribuye a ampliar de manera significativa las miradas a la realidad en el mundo complejo de la política.

De allí que la ciencia política viene a posicionarse en un espacio muy específico de la dinámica social, como una ciencia de la política propiamente tal. Con respecto al desarrollo de la

ciencia política surgen nuevos temas, pero a la vez nuevos problemas, uno de los autores que trata el tema es Héctor Zamitiz, de la Universidad Autónoma del Estado de México, señala:” Se intenta recuperar el término “ciencia” para designar todas las disciplinas organizadas en forma académica, pues la palabra ciencia procede del término latino *scientia* que significa un conocimiento adquirido a través del estudio” (Zamitiz. 1999, p. 30). En el contexto de la ampliación conceptual de lo “político”. De esta forma la ciencia de la política se va configurando, a partir de otras experiencias científicas cercanas en forma sistemática y observable, de lo que va surgiendo una identidad propia y en pleno proceso de crecimiento.

Considerando lo señalado anteriormente debemos plantearnos algunas interrogantes, lo que ciertamente es todo un desafío, esto para investigar desde nuestra región diversos procesos similares estudiados por el conductismo, el funcionalismo y otras técnicas que enriquecen la ciencia política. Pero antes de concluir debemos preguntarnos: *¿Hacia dónde va la ciencia política?* Una importante pregunta en un mundo conflictuado por tantos intereses contrapuestos. Pablo Bulcourf y el equipo señalan lo siguiente en esta línea:” Durante los últimos 30 años se ha registrado un crecimiento sostenido en la ciencia política de la región, con las diferencias propias de la heterogeneidad de los países que la integran” (Bulcourf et al, 2015, p. 192). Pero esta heterogeneidad no solo se refiere a la ciencia misma, sino además a diversos temas que de alguna forma vienen condicionados por el entorno sociopolítico, que en América Latina siempre ha sido complejo. En este contexto la ciencia política ha brindado un servicio profesional en varias áreas sensibles como estudios, juegos de rol, *asesorías, gestión pública y campañas electorales*. Pero desde la perspectiva del desarrollo de la ciencia política, se puede constatar que han existido tres momentos de consolidación de la ciencia política.

Siguiendo a Bulcourf, señalan: “En un primer momento la investigación de la ciencia política se ve reflejado en una serie de investigaciones y trabajos aislados circunscritos principalmente a las historias disciplinares nacionales de corte exploratorio y descriptivo con pequeñas excepciones”. De ello dan cuenta muchos de los trabajos que circulan sobre el tema. Sin embargo, los autores señalan seguidamente otro segundo nivel:” Comienza un proceso de consolidación de este sub-campo o área dentro de la ciencia política latinoamericana. El tipo de investigación que predominó es descriptivo con un incremento en la densidad de indicadores de corte cuantitativo” (Bulcourf et al, 2015, p. 192) y el tercer nivel, señalado por estos autores:” pretende construir una mirada más profunda y reflexiva sobre la disciplina en América Latina no

solo incorporando los elementos disciplinarios antes mencionados, sino tratando de comprender la propia dinámica de las relaciones de poder y de construcción del prestigio dentro del campo disciplinar” (Bulcourn et al, 2015, p. 193-194). Estos temas y pasos son transversales. De hecho, en la medida en que avanzan las investigaciones, publicaciones, congresos y otras actividades académicas, la ciencia política se va consolidando con una identidad propia. Esta conquista de la identidad va relegando a otras disciplinas que han estado adjuntas a ella como el derecho, la administración pública, la filosofía política, por señalar las más significativas. Finalmente, la ciencia política en su afán de experimentar sus postulados y presupuestos teóricos ha encontrado en los juegos de roles un gran aliado. Un método destacado en la ciencia política son los juegos presenciales o virtuales en línea. Ellos son el resultado de una amalgama de experiencias sociales previas, como las “dinámicas de grupos”, “focos grupos”, estudios de opinión y finalmente, tomado desde la psicología, los juegos de roles. Un complemento significativo a la hora de probar en grupos humanos, algunas teorías e hipótesis de trabajo para poder llegar a elaborar teorías y leyes en este campo de estudio.

La Ciencia Política en América Latina

No cabe dudas que las influencias de la ciencia política en nuestro continente y en Chile en particular ha significado un gran impacto, no solo en su aprendizaje, sino además en las diversas publicaciones que desde diversos centros de estudios se realizan. Es importante destacar que en Chile tanto la escuela de ciencia política francesa, como la estadounidense han sido muy significativas, aunque en algunos medios con un pensamiento identitario propio o más bien latinoamericanista, la escuela mexicana es una de las que más ha desarrollado el tema en forma alternativa a las escuelas anteriormente señaladas.

1.-En América latina: Desde el punto de vista de la emergencia de la ciencia política se suele considerar a Francia como una de las primeras en comenzar a investigar y desarrollar el contenido analítico de la disciplina.

Uno de sus académicos e investigadores más destacados fue *Émile Boutmy*, (1835- 1906) fue un escritor y uno de los primeros politólogos franceses. Fue el fundador de la Escuela libre de las Ciencias Políticas, más conocida por el nombre de Ciencias Políticas. En 1879, es elegido miembro de la Academia de las Ciencias Morales y Políticas. A finales de los años 1880, sigue

defendiendo la autonomía de las Ciencias Políticas, a las que considera en gran parte experimentales e inductivas. Entre tanto, otro autor connotado como Claude Buffon, quien fue académico de universidad, hace hincapié en la relación que la “ciencia política” posee con el Derecho Público. Aunque en la también aparece vinculada a la moral, considerando que Francia, en esa época, era un país profundamente católico, lo que se traduce en sus permanentes influencias, no solo en la ciencia política, sino principalmente en las ciencias sociales y filosofía en general. Aunque en Francia la ciencia política pronto se socializó ampliamente en diversos círculos académicos, destaca sin lugar a dudas el Instituto de Ciencia Política (¹²) y que en el marco del colonialismo y neocolonialismo fue exportado a las colonias francesas respectivas en África y Asia- pacífico principalmente.

Otra de las escuelas se establece en los estadounidenses en donde logra posicionarse en diversas Universidades como cabría de esperar. “La ciencia política norteamericana ha tenido en los últimos años un crecimiento sorprendente e incluso en algunos casos desconcertante. La variedad de publicaciones de gran calidad e interés, el número de revistas científicas y el ingente número de autores que aparecen suscribiendo libros o artículos de revistas” (Sanchez.1968;155). De esta forma se puede señalar como parte de la trayectoria académica que: “El período de crecimiento de 1903 a 1921 se inició con la fundación de la Asociación Americana de Ciencia Política. La Asociación va a publicar desde 1906 una revista propia, la *American Political Science*. La Asociación florece rápidamente. La iniciaron 214 miembros individuales, y en el año 1910 tiene ya más de

1.300. Naturalmente, junto a los profesores y docentes hay un porcentaje elevado de juristas, hombres de negocios y políticos. En 1914-1938 muchas instituciones universitarias tienen departamentos propios de Ciencia Política, y las tesis doctorales que surgen de estos departamentos” (Sanchez.1968;156).

Como era de esperar a nuestro continente llegaron ambas escuelas, esta vez separadas por las fuentes ideopolíticas de Europa (en especial de Francia) y de los estadounidenses. ¿Quiénes se adhieren a estas escuelas? Aunque parezca extraño, en donde existen países proclives al capitalismo liberal, en su versión más extrema como es el neoliberalismo o neoconservadurismo,

El Instituto de Estudios Políticos de París (IPA) es una institución de educación superior y miembro de la Conférence des Grandes écoles. Fue fundado en 1872 para promover una nueva clase de políticos franceses después de la derrota francesa en la Guerra Franco-Prusiana. Sciences Po se clasifica comúnmente como una de las mejores universidades para ciencias políticas y estudios internacionales en el mundo.

allí existe una escuela homologa a las estadounidenses. Por el otro lado figura una de las escuelas más significativas como es la Universidad Nacional de México (UNAM) que se podría considerar heredera de la escuela francesa de ciencias políticas, con el plus de ser una de las pocas con identidad latinoamericanista.

Sin embargo no es considerada suficientemente el uso de la ciencia política por tecnócratas al servicio del capitalismo neoliberal que solo busca resultados para consolidar aun mas un sistema opresivo.

La ciencia Política en Chile

Los procesos políticos en Chile están marcados por una búsqueda de un sistema político con luces y sombras, en donde ha predominando el liberalismo económico por más de 50 años, al que está subordinado el político. Esta situación distorsiona profundamente la política en sí misma, así como el estado, los partidos políticos y en este contexto la legitimidad de un sistema iniciado a través de una cruenta dictadura (1973-1990). La que fue continuada con pequeños “ajustes” en la timorata “transición a la democracia”, la que se implementó por etapas negociadas por el sistema político-militar-económico, y en ausencia de la sociedad civil y sus organizaciones. El meollo de la transición fue mantener el sistema económico neoliberal y los enclaves heredados de la dictadura (sistema económico exportador de materias primas, sistema de partidos, APF, estructuras de las FFAA, etc.). Pero este sistema y sus abusos de la sociedad colapsan en octubre del 2019. El profesor Juan Carlos Gómez, señala en un análisis más atento: “La democracia, después de 10 años de supuesta transición, sigue siendo un problema abierto y conflictivo, pues su construcción en nuestra sociedad nunca ha sido un proceso histórico y político democrático” (Gómez. 2010; 36). Una problemática que se vio desplazada por la pandemia mundial del “Covid 19”, que les ha permitido un “respiro” a los países del continente en que sus presidentes neoliberales que han oprimido por la fuerza de las armas al pueblo, un pueblo que protesta cansado de tanto abuso. Aquellos que no han caído bajo sus garras sufren permanentes acosos.

De esta forma las necesidades políticas en nuestro país requieren de científicos políticos o de especialistas, es decir de “politólogos” quienes comparten las debilidades y fortalezas de sus pares en América latina. Sin embargo observamos un estudio acerca de la situación de la disciplina

en América Latina¹³. El estudio señala cifras verdaderamente insólitas acerca de los politólogos existentes por país en nuestro continente. El estudio señala: “El análisis de la Ciencia Política en la región se ha profundizado, pues existe un creciente interés entre los propios politólogos por saber la historia y el estado actual de la disciplina, permitiendo tener un mejor panorama de esta ciencia aún joven en el contexto de las ciencias sociales: saber de dónde venimos, dónde estamos y quizá prever hacia dónde vamos”. Según este estudio Chile se encuentra bajo la media de los encuestados, siendo Bolivia la nación con menos politólogos de decir 1,5 y México con la mayor cantidad de ellos con 34,58. Chile posee solo 7,51% de politólogos acreditados según las normas académicas internacionales.

El mismo estudio agrega al analizar las tendencias predominantes de los politólogos latinoamericanos. José Viavaca, en la revista ciencia política señala:” No es un misterio ni asomo de novedad reiterar que la Ciencia Política es una disciplina tremendamente híbrida en sus orígenes, sinuosa en sus derroteros metodológicos y profundamente tensionada por la distancia entre nichos de conocimiento que observan e interpretan de forma diferente el mismo objeto de análisis propios del quehacer politológico” (Viavaca, 2012, p. 94). Lo que ciertamente viene a poner en alerta para poder establecer un método científico cada vez más consensuado y propio entre los politólogos, aunque no resuelve un factor externo que es determinante a la hora de investigar en forma objetiva, los “intereses” que están de por medio tensionando las investigaciones y en especial sus resultados. Otra autora como María Fernández señala con respecto a la “Ciencia Política en Chile. Un espejo intelectual:”. Hoy día, estamos mejor premunidos para enfrentar estos 26 esfuerzos, dado que la ciencia política ha llegado a disponer de recursos, tanto teóricos como epistemológicos, para enfrentar su autoanálisis e introspección. Nos referimos a un cuerpo de instrumentos analíticos y conceptuales especializados en la historia de la ciencia política, surgido al alero del clima post-positivista” (Fernandez, 2005, p. 57). Pero precisamente la ciencia política debe dar cuenta, en el aquí y el ahora, de aquellos problemas y situaciones que desafían las interpretaciones de la realidad. Juan Carlos Gómez agrega:” Actualmente la ciencia política, asume que la democracia es una determinada forma de gobierno y un tipo particular de régimen político” (Gomez.2010;37). Pero al parecer la democracia es más que esto.

En este sentido la ciencia política no ha contribuido a la búsqueda o al diseño de un nuevo

¹³ <http://www.condistintosacentos.com/los-politologos-en-america-latina/>

modelo de desarrollo social y político que en América Latina debería ser moderado, planificado y evaluado constantemente por los gobiernos respectivos, con planes que trasciendan la vorágine del cambio dentro del mismo modelo. Porque la verdad sea dicha los modelos capitalistas solo aspiran a la ganancia desmedida en desmedro de los países pobres y que solo son exportadores de sus recursos naturales y allí se han mantenido por décadas sin posibilidades de alcanzar un verdadero desarrollo, superando la exclusión, la marginalidad y en especial superar los índices de pobreza que en América Latina tiene sumida a gran parte de la población bajo la línea de pobreza. Y sin embargo algunos tienen la osadía de preguntar porque hay delincuencia, narcotráfico, y gobiernos autoritarios. La pobreza es el principal flagelo al que la ciencia política debería considerar, no para su explotación, sino para contribuir a su superación integral.

Conclusiones

Al finalizar esta breve sinopsis de la teoría política del siglo XX, lo hacemos desde un *locus* latinoamericano. Nuestros problemas, angustias y esperanzas las hacemos desde el Sur. De esta forma la teoría debe necesariamente dar cuenta del contexto en que esta se lleva a cabo. Por lo que desde el punto de vista de los antecedentes fundamentales de la teoría de la ciencia política en el siglo pasado debemos considerar algunos aspectos importantes.

Un primer aspecto a destacar es que al parecer el objetivo de la ciencia política es establecer, a partir de la observación objetiva de los hechos y fenómenos políticos, principios generales acerca del funcionamiento y del sistema en que interactúa con las otras ciencias sociales, en especial la sociología, antropología, indigenismo, economía y otras similares. Ya que todas ellas comparten en general la misma metodología de investigación social, cabe destacar sin embargo que la ciencia política posee algunos métodos propios, lo que fortalece su identidad en el ámbito de la política. Sin embargo, existe en torno a la ciencia política un debate abierto y este se refiere a si es “ciencia” y si es la “Ciencia de la política”. A pesar de ello la propia ciencia política acumula experiencia, discursos, teorías.

Cabe señalar que surge en Francia, se expande a otros países de Europa (Alemania e Inglaterra) y llega a Norte América a las universidades estadounidenses en donde registra un importante desarrollo. Desde ambos polos de desarrollo llega a América Latina y a Chile en particular en donde mayoritariamente se nutre de los estadounidenses, no solo en política.

Podemos señalar, además que la “ciencia política” dice relación directa con la política y en ella destaca el poder, el estado, las relaciones de los partidos políticos y movimientos sociales. Y por lo tanto se diferencia enormemente de las llamadas “ciencias políticas” que suponen como apoyo a otras ciencias sociales como la historia, sociología, filosofía, entre otras disciplinas. Pero no es lo único, además se distancia de la filosofía política, ya que considera las situaciones coyunturales que se generan en torno a la propia política. Pero no es la única, también se distancia de la “teología política”, una reflexión sistematizada principalmente por diversos investigadores europeos occidentales, como una posición sistemática y centralista de la fe en el entorno religioso.

En América latina, a diferencia de la teología política, surgió la “teología de la liberación” (Gutiérrez, 1970) que es más integral, histórica y socialmente avalada por el mundo cristiano en el continente. Sin embargo todos estos estudios continúan siendo centralistas, refiriéndose al occidente, y el aporte de la mayoría del mundo, está ausente. China, Rusia, Irán, India y otros tienen ricas experiencias políticas, no solo del siglo XX sino que son más bien milenarias y que no son consideradas por el excesivo centralismo o falta de visión mundial que caracteriza a los diversos autores en el sector.

De esta forma la ciencia política tiene como una de sus preocupaciones el estudio del “poder” y de cómo este se ejerce en la sociedad y en los diversos grupos sociales, en especial partidos políticos y movimientos sociales.

Cabe, sin embargo, una acepción el poder es entendido como aquella capacidad de un actor social para influir o determinar sobre otros, diversas acciones u omisiones que tendrán consecuencias en la sociedad. Lo que nos lleva a uno de los temas subyacentes. El tema de las Ideologías. Ideologías que no acabaron con el hipotético “fin de la historia”; y el tema las ideológica; y el de las metodológicas, son claves a la hora de consolidar la disciplina.

Esto nos lleva a plantear la necesidad de contar, desde el punto de vista metodológico en la ciencia política, de asumir una pluralidad de métodos y enfoques en la consecución de los objetivos propios, ya que el tema central dice relación con el ser humano y sus relaciones de poder. De esta forma la ciencia política enfrenta diversos desafíos, algunos de ellos propios como toda ciencia en el campo social, sin embargo, puede ser usada como instrumento de opresión por las elites o de liberación por las propias organizaciones.

Esto dependerá sin lugar a dudas del corazón ético en el que este incorporada esta novedosa disciplina. Cabrá entonces una responsabilidad (responder) a quienes, desde la ciencia

política, se presten a realizar un servicio a la sociedad. Pero y he aquí la diferencia, se debe considerar a todo el mundo, no solo a un pequeño sector de él como es Occidente, cada vez más decadente y gris, el mundo se está reinventando y la ciencia política no debe quedar al margen de este proceso conformándose solo con lo que llega desde Europa occidental y los Estados Unidos, el mundo es más amplio, ancho y rico de lo que suponen estos países.

BIBLIOGRAFÍA

Arendt, Hanna. ¿Qué es la política? Ediciones Paidós, Barcelona, España 2018.-

Barrero, Ángel; Barrero, Sergio y Freddy Andrés. Apuntes sobre los principales debates disciplinares de la teoría política. Estudios Públicos N°43, julio-diciembre 2013. Instituto de Estudios Políticos, Medellín. Colombia.

Bulcourn, Pablo, Gutiérrez, Enrique y Cardozo, Nelson: Revista de ciencia política, Vol. 35, N°1, 2005 Historia y desarrollo de la ciencia política en América Latina: reflexión sobre la constitución del campo de estudio.

Bolívar, Rosendo. La política como ciencia. Estudios Políticos Núm. 28, sexta época. Septiembre- diciembre 2001. UNAM. México.

Baquero Sergio, Freddy Barrero. La ciencia política y sus métodos. Revista Coherencia Vol. 10, N°19, diciembre julio 2013. Medellín Colombia.

De Sousa, Boaventura. Renovar la crítica y reinventar la emancipación social. Ediciones Clacso. Buenos Aires, 2006.

Dalh Robert. Análisis Político Moderno. Segunda edición, Barcelona. España 1976.

Dahl. Robert. Poliarquía. Participación y oposición. Ediciones Tecnos. Madrid. España.2009.

Fernández, María. Ciencia Política en Chile: Un espejo intelectual. Escuela de ciencias Políticas Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. 2005

Germani, Gino. Política y Sociedad en una época de transición. Ediciones Paidós. Buenos Aires, Argentina 1971.

Gómez, Juan Carlos. Política, Democracia y Ciudadanía. (Chile: 1990-2010). Ediciones Clacso. U Arcis. Santiago de Chile. 2010.

Geymonat. Ludovico. El pensamiento Científico. Cuadernos 37. Editorial Universitaria. Buenos Aires, Argentina. 1994 29

Martí, Joel. La Investigación- acción. Participativa. Estructura y fases. Universidad Complutense de Madrid. España.

Machado, Delio. La ciencia Política decimonónica: ciencia del Estado. Revista Facultad de Derecho N°31, 2011, pp 117-141. Universidad de la Republica, Montevideo, Uruguay.

Mella, Marcelo. Elementos de la ciencia política. Conceptos, actores y procesos. Tomo I. Ril Editores y USACH. Santiago de Chile. 2012.

Ortiz, Sergio. La ciencia Política a examen. Trayectoria, debates e identidad. Revista Andamios, volumen 6, numero 11. agosto 2009 pp. 151-191

- Padua, Jorge. Técnicas de Investigación aplicadas a las ciencias Sociales. Colegio de México. Fondo de Cultura Económica, CDM. México. 2000.
- Pardinas. Felipe. Metodología y técnica de la investigación en las ciencias Sociales. 1989. Ediciones Siglo XXI. CDM. México.
- Pino. José. Metodología de la Investigación en la ciencia política. Una mirada empírico analítica. Revista Fundación Universitaria Luis Amigó (Vol. 2) N°2 julio-diciembre 2015.
- Schmitt. Carl. El concepto de lo político. Editorial Alianza. Madrid. España. 2014.
- Sampieri, Roberto, et Al. Metodología de la investigación. Editorial Mc Draw Hill. 4A edición. DF México. México. 2006.
- Tapia, Oro. La idea política de Hannah Arendt. Revista enfoques: Ciencia Política y administración pública, Vol. VI, numero 9; 2008. Universidad Central de Chile. Santiago de Chile.
- Vidal, Godofredo. Debate y progreso de la ciencia política contemporánea. La teoría de las decisiones interdependientes y el estudio científico de la política. Revista Andamios. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Vol. 6, Numero 11, agosto 2009.
- Viavaca, José: la ciencia política en Chile: Una carrera en expansión y transformación. Revista de ciencia política Volumen 50, Numero 1, 2012. Universidad Diego Portales. Santiago de Chile.
- Zasmidiz, Héctor y Jiménez, Francisco. Historia, producción y enseñanza de la ciencia política, Facultad de ciencias sociales y políticas UNAM, 2017
- Zasmidiz, Héctor. Origen y desarrollo de la ciencia política. Temas y problemas. Convergencia. Revista de ciencias sociales Vol. 6, N°20 septiembre 2009. Universidad
30
autónoma del estado de México. Toluca, México.
- Zizek, Slavoj. El sublime objeto de la Ideología. Ediciones siglo XXI. Buenos Aires, Argentina. 2009.
- Jacob. André. Metodología de la investigación-acción. Ediciones Humanitas. Buenos Aires. Argentina. 1985.